

El Proletario

Mahón 23 de Mayo de 1936
Año III Número 57
Redacción y Administración: Mariscal Foch, 61
Número suelto, 15 cénts.

Aprended a ser libres, a enseñorearse de sí mismos; mandad a vuestro corazón y seréis virtuosos.
ROUSSEAU

Semanario órgano del Ateneo Racionalista y de las juventudes libertarias menorquinas. Portavoz de los Sindicatos Unicos de Menorca afectos a la C. N. T. de España.

En marcha hacia la meta.

Todo el proletariado español hace suyos los acuerdos del Congreso de Zaragoza. El entusiasmo y la fé revolucionaria que ha despertado este gran Comicio, es una garantía de que la revolución social se hará.

¡Proletarios manos a la obra!

La Alianza Revolucionaria

¿Aceptará la U. G. T. las bases aprobadas en nuestro Congreso de Zaragoza?

¿Puede hacerse la Revolución Social sin la Alianza?

Alfonso Nieves Núñez

Nunca fuimos partidarios de pactos y alianzas revolucionarias con sectores obreros enrolados en partidos políticos, evidentemente influenciados por la política, con mentalidad mesiánica y que han tenido y siguen teniendo un concepto de la Revolución fundamentalmente opuesto al que tiene la C. N. T. y con ella los anarquistas que le dan vida.

Siempre hemos creído que lo menos importante de nuestra Revolución—la Revolución auténticamente libertaria—es el periodo violento, el desplazamiento por derrota del capitalismo y las fuerzas estatales que lo defienden.

Entendemos que lo más serio, lo más difícil, lo de mayor importancia en la obra revolucionaria, es el que la Revolución se inspire en esencias libertarias y en todo momento siga cauces de absoluta y total emancipación. Es decir: que a su paso, ni se detenga cuando a un sector político le acomode, ni deje en pie ninguna de las instituciones ni engranajes del viejo y vencido orden social.

Condenamos las revoluciones políticas, porque en ellas se derrama sangre del proletariado, extérilmente, sin que traigan solución a sus problemas, y porque comprendemos que el proletariado está capacitado para efectuar la Revolución Social que le garantice el bienestar y la felicidad.

Una Revolución que intente derrocar el capitalismo dejando subsistir el mecanismo del Estado, aunque este Estado pase a manos revolucionarias, es una Revolución incompleta, parcial, negativa, porque ese Estado superviviente quien quiera que lo dirija, será la negación de los fundamentos revolucionarios: la libertad. Una Revolución de este tipo, que aspira a desplazar unos gobernantes por reemplazarlos por otros, y desea, no abolir el capitalismo, sino unificarlo y fortalecerlo en el Estado, ni es una Revolución Social, ni libertará al proletariado de la ex-

plotación y la esclavitud, ni podemos nosotros, por estas mismas razones, cooperar a ella.

¿Y, qué es, a fin de cuentas, lo que quieren esos sectores obreros mediatizados por el liderismo político, más que la conquista del Poder « por y para la clase trabajadora »? ¿A qué aspira el socialismo? ¿Qué desea la U. G. T., apéndice incondicional del socialismo?: « La Dictadura del proletariado », la Revolución política de que hemos hecho mención.

Ya en el pasado siglo no pudieron convivir juntos Bakounine y Marx por sus opuestas interpretaciones de la Revolución. ¿Cómo es posible que ahora, organizaciones que se inspiran separadamente en aquellas dos escuelas filosóficas, puedan ponerse de acuerdo sin separarse de lo substancial de sus principios? Y, así como la C. N. T. no puede separarse de los principios libertarios que la encarnan, porque el anarquismo que en ella milita se lo impide, en bien y por respeto a ella. ¿Cómo concebir que la U. G. T. se separe de los suyos mientras la militancia socialista que la dirige se aferre a su propósito de conquistar el Estado?

La Confederación Nacional del Trabajo, en su reciente Segundo Congreso Extraordinario, estudió; trató y aprobó un proyecto de Alianza Revolucionaria con la U. G. T. pero a ciencia cierta, plenamente convencida, de que esta Alianza no se realizará porque este proyecto, las bases de esta Alianza, no serán aceptadas por la U. G. T. y la Alianza no puede de ningún modo hacerse sobre otras bases menos libertarias.

Y conste que las bases propuestas por la C. N. T. para la Alianza no pueden ser más lógicas ni más razonables: Que la U. G. T. rompa todos los lazos que le unen al régimen burgués, que niegue toda cooperación con la mentida democracia republicana, que se emplace en un plano exclusivamente re-

volucionario, y que, una vez vencido el régimen capitalista, sea el pueblo quien en magnas asambleas fije libremente el régimen de convivencia que más le agrade o le interese. Absoluto respeto a la voluntad del pueblo.

Más, la U. G. T. no romperá los lazos que la ligan con el Partido Socialista. Ni el partido socialista dejará de colaborar con los partidos republicanos de « izquierda », porque el Partido Socialista es un partido pequeño burgués como los demás y porque esto es la acción parlamentaria por la cual ellos aspiran a gobernar totalitariamente en un futuro cercano.

Repitémoslo: la Alianza Revolucionaria no se efectuará, a pesar de nuestros buenos deseos. La U. G. T. no aceptará nuestras bases, perfectamente justas y razonables. Pero, eso sí, la U. G. T., al negarse a aceptar la Alianza Revolucionaria perderá un número considerable de sus fuerzas que pasarán a la C. N. T. y el Partido Socialista presenciará el desplazamiento de las Juventudes que se vendrán con las libertarias para luchar juntas por la Revolución Social que no desea, que teme, como los demás partidos burgueses, el Partido Socialista.

Y ahora se nos ocurre preguntar: ¿Es que no puede acelerarse la gestación revolucionaria y no puede efectuarse en su día la Revolución sin la Alianza previa? ¿Es que la gente es más revolucionaria con la Alianza que sin ella? ¿Es que no habrá los mismos elementos revolucionarios de una manera que de otra? Con o sin Alianza, la Revolución puede hacerse y se hará, porque los revolucionarios de ambas organizaciones separadamente procurarán prepararse y coincidirán en la calle en el momento de la lucha.

Lo que hace falta es que, sin dejar de apurar la gestación revolucionaria, sin dejar de precipitar los acontecimientos, contribuyendo a crear los distintos factores

Los grandes comicios del trabajo

El congreso de la C. N. T.

La Confederación Nacional del Trabajo acaba de celebrar su segundo Congreso extraordinario. A la capital aragonesa le ha cabido el honor de cobijar en su seno a las delegaciones enviadas al Congreso por más de novecientos Sindicatos confederados.

Este Congreso de la C. N. T. ha sido la más grande manifestación del trabajo. En él se ha demostrado la visión clara que de la revolución, en sus aspectos violento y constructivo, tiene un grueso contingente de los productores ibéricos. A él acudieron los trabajadores auténticos, que durante unos días dejaron su puesto de productor en el campo, fábrica u oficina, mandados con encargos concretos por sus compañeros de toda España. Después de finalizadas sus labores se han reintegrado al trabajo. Noble y plausible la labor de los compañeros delegados.

Ha sido un Congreso digno de los días que vivimos los trabajadores organizados. El desarrollo de sus sesiones y los acuerdos recaídos ha hecho que sea tenido en cuenta hasta por los núcleos proletarios ajenos a nuestro movimiento. Bonita lección para los detractores de la C. N. T., que propalan como algo real lo que sólo es producto de su fobia anticentetista: La quiebra de la Confederación como fuerza moral y material de la revolución española. Para desmentirles basta destacar lo que significa controlar, poco después de salir de largas y cruentas represiones, cerca de seiscientos mil confederados.

La situación política y social reclamaba la celebración de esta gran asamblea nacional de la C. N. T. Y nos congratulamos del acierto en los acuerdos tomados, que, sin temor a ser desmentidos, podemos decir tienen la aprobación de la inmensa mayoría del proletariado español, afectos y no afectos a nuestra central sindical, y la simpatía de todos los trabajadores conscientes del mundo.

El instante revolucionario que vive la España laboriosa; la desconfianza en las « soluciones » políticas; las ansias transformatrices de la clase obrera; en fin, el deseo noblemente sentido de más libertad y bienestar, dan a la celebración del segundo Congreso extraordinario de la C. N. T., trascendentalísima importancia. Los hombres estudiosos, aún separados de nuestra órbita, no mediatizados por los mezquinos apetitos de la sociedad burguesa, y que nos consta existen, tienen materia en las actividades del comicio que nos ocupa, para desvanecer sus reservas respecto al movimiento confederal. La Confederación Nacional del Trabajo ha demostrado una vez más que no tiene un concepto simplista de lo que es el proceso de la Revolución Social iniciado ya en nuestro país, sino muy amplio y basamentado.

La C. N. T. de cada día camina más potente, firme y arrolladora. Nuestro movimiento se engranda más y más; lo demuestra el número de Sindicatos que van solicitando el ingreso en nuestro organismo sindical. Alentemos sólidamente este robustecimiento. Pongamos rápidamente en práctica los acuerdos recaídos en Zaragoza, hasta llegar a la tan necesaria como deseada transformación social.

determinativos de la Revolución, se tenga bien presente que ella no es obra de grupos audaces ni se le puede señalar fecha fija. La Revolución se desencadena cuando, por madurez de la gestación, coinciden los distintos factores que operan en ella en un momento psicológico especial de la multitud en que un acontecimiento determinado hace explotar el entusiasmo o la indignación general y

el pueblo hace acto de presencia en la calle.

Preparación revolucionaria y propaganda incesante, forzando todos los resortes de nuestra actividad. Esto será lo que nos pondrá en condiciones de encauzar las insurrecciones que se produzcan conduciéndolas al triunfo de nuestros bellos y humanos ideales de Justicia, libertad y bienestar para todos.

España es revolucionaria

(Música de «España, España»).

Lo que antes era una utopía ha hecho eco en la mente proletaria la esperanza que llega un nuevo día atemoriza a toda la aristocracia.

Avanza con paso agigantado el terror de burgueses y financieros que acabará con tiranos y malvados que chupan la sangre a los obreros.

(Estrillo).

Al pueblo, al pueblo, con energía con valentía libertaria.

Al pueblo, al pueblo, el comunismo al caciquismo exterminará.

El despertar del pueblo oprimido dará al Universo una gran lección destruirá al poder prostituido y a la nobleza que es su perdición.

Redimirá al hermano escarnecido derrumbará al poder estatuario sepultará los esbirros fenecidos e implantará el COMUNISMO LIBERTARIO.

(Al estrillo).

PEDRO GORNES

San Luis.

Desde el II Congreso de la C. N. T.

Tres chispazos de emoción y un rubricón histórico

M. R. Vázquez

La necesidad que tenía la C. N. T. de reunirse en magno Congreso y estudiar los problemas que el imperativo de las circunstancias obliga a resolver a una organización revolucionaria de su tipo, para nadie era un secreto ni podía merecer la menor duda.

La C. N. T. se ha reunido en Zaragoza, después de cinco años de actuación subversiva constante, de sufrir represiones continuas, de desencadenar dos movimientos revolucionarios por su propia cuenta, con carácter general a seiscientos delegados, representando a mil sindicatos y cerca de setecientos mil afiliados. Esto, si tenemos en cuenta que ocurre a los tres meses escasos de salir de dos años de clandestinidad, es algo formidable en los anales de las luchas sociales, algo que no es capaz de realizar ninguna otra organización mundial. Y es que la Confederación es el alma del pueblo español. Vive en sus entrañas. Se fecunda con su orientación subversiva.

Tres momentos emocionantes se han vivido. Tres ráfagas de entusiasmos nos han conmovido a cuantos asistimos a este magno Comicio. El primero en la sesión novena. Fue aquel en que al aceptarse el Dictamen emitido por la Ponencia sobre el problema de «oposición Confederal» dió término al litigio que dividió al proletariado confederal en algunas regiones.

El otro se produce en la sesión 15, al aceptarse el Dictamen de la Ponencia sobre «Alianza Revolucionaria». Y el último en la sesión del sábado, la 18, al aceptarse el Dictamen sobre «Concepto Confederal del Comunismo Libertario». Han sido estos tres chispazos de emoción profunda que conmovieron a delegados y público. Tres instantes inolvidables para quienes presenciamos las tareas del Congreso.

La realidad es una en todo momento, por muchas vueltas y revueltas que se intente darle a los problemas. Y en esta ocasión, la realidad nos dice que el pueblo trabajador y la militancia activa, con un elevado concepto de la responsabilidad que nos cabe, queríamos solucionar el

problema de la escisión; necesitábamos fijar nuestra clara posición frente al problema de la unificación revolucionaria, y deseábamos dar al pueblo una concreción sobre lo que entiende la organización que debe ser el Comunismo Libertario, esa colectividad que piensa vivirlo y que por lo mismo tiene derecho a estructurarlos. Esas han sido las facetas prominentes del Congreso, era el deseo unánime de todos. Son los tres pilares sobre los cuales ha de asentarse la orientación definitiva hacia el triunfo del proletariado sobre sus opresores, triunfo aplastante y real, no ficticio como el que produce la democracia burguesa, falsa y mixtificada.

Desde este momento, la C. N. T. tiene trazada su línea de conducta amplia y sensata; basada en el deseo de que en vísperas de las realizaciones que hasta el presente fueron utópicas, hay que ajustar bien las piezas que faciliten el triunfo, dando a cada cual un lugar en la contienda.

Pero hay un momento, una fecha histórica que quedará grabada en la mente de los millares de personas que el día 10 han acudido a Zaragoza, para rubricar los acuerdos que ya había tomado el Congreso Confederal.

El espectáculo que ofrecían los trenes que llegaban abarrotados de camaradas, los centenares de camiones y autocars que por carretera afluyeron a la capital aragonesa, todos esos millares de seres, obreros, parte vital del pueblo que siente, piensa y se preocupa de sus propios problemas, es algo inenarrable.

La importancia de esta concentración, no radica sólo en su aspecto numérico, sino también, porque es el rubricón histórico a los acuerdos sobre los 3 puntos mencionados. Ello implica un asesoramiento demostrativo de que no se han equivocado los delegados, ni los sindicatos, al discutir los problemas. Se han plasmado en acuerdos concretos, las aspiraciones del pueblo.

Por ello, deber de todos es actuar en consonancia con el ansia popular. Hoy más que nunca, se impone la actuación responsable y la colabo-

Históricamente, Cristo es un mito y en la hipótesis evangélica un ente despreciable

por ALCIBIADES

La fábula de Cristo produce tanto que sería necio advertir el engaño a los ignorantes.

LEON X

Diversas opiniones hipotéticas se han dado a conocer, acerca del personaje que hoy nos ocupa.

Nos acogeremos a los argumentos históricos, pasando por la hipótesis indirecta de los Evangelios.

Históricamente, tenemos el mito de Cristo y evangélicamente, tenemos el ente despreciable.

De Jesucristo, la historia no ha conservado ningún documento que pruebe su existencia, ni demostración alguna. Cristo no ha escrito nada. La pretendida carta al rey Abgar se ha demostrado que fué un «piadoso» fraude. Orígenes y San Agustín, sin ir más lejos, declararon que Jesucristo no escribió nada. La Iglesia misma lo demuestra al no haberla colocado en lugar preferente entre los documentos canónicos, como hubiera tenido interés en hacer, si hubiera ofrecido alguna apariencia de autenticidad. Lo mismo puede decirse de la carta de Pilatos a Tiberio, que también ha sido probado categóricamente su fraude. Ciertamente es también que Sócrates no escribió nada, limitándose sólo a enseñar oralmente; pero entre Cristo y Sócrates hay tres diferencias capitales. La primera consiste en que Sócrates no enseñaba nada que no fuera razonable y humano, mientras Cristo tiene bien poco de humano, y lo poco mezclado con mucho de milagroso. La segunda se deriva de que Sócrates pasó a la historia como persona natural, mientras que Cristo no se halla en la historia y fué un ser «sobrenatural». Y la tercera se basa en que Sócrates tuvo por discípulos personas como él históricas, cuya existencia es palmaria—como Xenofontes, Aristipo, Alcibiades, Euclides, Fedón y el gran polémico Platón—al paso que de los discípulos de Cristo ninguno es conocido, como no paremos mientes en los sospechosos documentos de la fé, cual ocurre con su Maestro.

No solo Cristo no escribió nada, sino que ni siquiera se escribió una línea acerca de su personalidad, aparte de la Biblia, que lejos de demostrar su existencia, nos proporciona los datos más contrarios a ella.

Los autores e historiadores de su época y contemporáneos a él aún, no nos han legado nada, salvo Flavio, Josefo, Tácito, Suetonio y Plinio, en los pasajes de los cuales se halla el nombre de Cristo; porque fueron adulterados y enmendados, por obra «cristiana», lo que se ha probado ya y que no puedo hacer aquí por lo limitado del espacio. El autor o historiador que más crédito nos merece es el cristiano Filón y éste que murió hacia el año 50 de la era cristiana, nada nos dice de él.

Focio y Tiberiades que habían compuesto una historia de los hebreos desde Moisés hasta el año 50 de la misma era, no citan siquiera el nombre de Jesús.

Juvenal que fustigó con la sátira las supersticiones de su tiempo, habla extensamente de los hebreos, pero no dedica una palabra a Cristo.

Plutarco, nacido 50 años después de Jesucristo, historiador eminente y concienzudo, que no pudo de ninguna forma haber ignorado la existencia de Jesús, ni un sólo pasaje le dedica en sus numerosas obras ni hace la menor alusión, Séneca con sus escritos rebosantes de máximas cristianas en su libro sobre las supersticiones, extraviado o destruido, pero dado a conocer por San Agustín tampoco hay alusiones sobre ningún Jesús o Cristo. Todas estas omisiones de la historia, vienen a corroborar el desconocimiento de Jesucristo; pero sobre todo es significativo y decisivo el silencio de Filón acerca de Jesús. Como escritor doctísimo, se ocupó en filosofía y religión y no habría ciertamente olvidado a Cristo, su compatriota de origen, si Jesús hubiera en realidad aparecido sobre la faz de la tierra.

En suma, Jesucristo no es más que una invención mitológica o metafísica. De otra suerte ¿cómo explicar la anomalía incomprensible de que Filón no hable de él? Si verdaderamente él existió, forzosamente Filón hablaría de él, ya que por lo dicho y por ser conocedor de todos los acontecimientos de su época—pues conoció a Pilatos y a los Esenos—fué como deiegado a Roma a defender a los hebreos reinando Caligula, de modo que si Jesucristo hubiera existido, se habría visto absolutamente obligado a aludirle siquiera.

La historia calla sobre la personalidad de Jesucristo, y es por completo imposible en caso de la existencia de Cristo, que un personaje de importancia tal, que a los doce años discute con los doctores, que multiplica los alimentos, que cura a los enfermos y resucita a los muertos, que domina los elementos haciendo estallar los terremotos que señalaron su muerte y que resucita al tercer día de entre los muertos, no llamara la atención de los cronistas, ni excitara la curiosidad de los analistas e historiadores, y más difícilmente, que escapara a la pluma de Filón y Plutarco.

Ante personaje tan extraordinario y acontecimientos tales, el silencio de la historia es inexplicable, inverosímil, singularísimo, o más bien, absolutamente inadmisiblemente.

Sintetizando, tenemos aquí la primera parte del epigrafe: Históricamente, Cristo es un mito...

(Continuará.)

ración totalitaria en la magna obra que está tocando su fin.

Sigamos el cauce que traza el Congreso. Que todos tengamos un deber: aumentar la potencialidad orgánica. Y una obsesión: prepararse en el terreno moral y material, para estar prestos a dar el salto que media entre la teoría y la práctica, tan pronto las circunstancias lo requieran.

¡Que pronto amanezca el día en que el pueblo organice la vida por su cuenta, sin mandones ni tiranos!
Zaragoza, 10 mayo 1936.

Compañeros:
Leed y propagad
«Tierra y Libertad»

¡Consumatum est!

Alberto Martí

Con la frialdad trágica de los comunicados de guerra, Badoglio comunica a su amo.

«Hoy, cinco de Mayo, a las 16 horas he entrado en Addis-Abeba, a la cabeza de mis tropas.

Esta información equivale: Italia ha triunfado sobre Abisinia; y ha triunfado quiere decir: Italia ha teñido de sangre los vírgenes campos del único país africano que mantenía su independencia; ha hecho saltar añicos los pulmones de los etíopes: ha incendiado las miserables chozas de los abisinios; ha ametrallado a niños, mujeres y viejos, arrasando poblados enteros; ha bombardeado los hospitales de la Cruz Roja, ha... ¡es la guerra! ¡la locura colectiva de los pueblos!

* * *

¿Quién ha ganado? Italia? Abisinia? ¡No! Ni Italia ni Abisinia han triunfado; Abisinia ha perdido más, pero han perdido ambos, mejor dicho, han perdido, no Italia ni Abisinia, sino los hombres que han caído muertos, las madres que han perdido a sus hijos, los hijitos que han perdido a sus padres, las esposas que han perdido al compañero, la mujer que ha perdido al novio. ¡Eso han perdido! ¿Quién llevará el pan a la boca del hijito, cuyo padre murió por la patria? ¿Quién mecerá su cunita? ¿Quién llenará el desierto hogar? Mussolini? Los fabricantes de armas? El Negus? ¿Qué les importó a los abisinios ser esclavos del Negus o de Mussolini! ¿Qué les importa a los italianos serlo de Mussolini o el Negus!

A ambos les interesa no ser esclavos de nadie; si no hubiesen reyes ni gobiernos no habría guerras.

Ved la diferencia entre dos abisinios. El Negus con toda su familia, incluso el perro, va a guárirse bajo los auspicios de un pabellón europeo quizá de aquel mismo pabellón que hubiere podido evitar la masacre etiópica, y un pobre esclavo, seguirá con la cerviz encorvada, cultivando el trigo que no podrá comer, plantando árboles cuyo fruto será para el que holgadamente vive en un palacio y quizá con el látigo cruce el rostro del pobre paria que no supo romper sus cadenas.

« Ruta »

Notificamos a los compañeros todos y a la juventud particularmente, que muy pronto aparecerá « Ruta », órgano de JJ. LL. de Barcelona y portavoz de la JJ. LL. de toda España mientras otro periódico juvenil libertario en el seno de las mismas no aparezca.

« Ruta » aparecerá quincenalmente, constará de cuatro páginas, tamaño « Tierra y Libertad », y serán sus condiciones de venta las mismas que rigen en el citado periódico.

Tenemos el propósito de hacer de nuestro paladín un digno exponente de las ideas ácratas y un valiente e incansable defensor de la Libertad. El éxito de « Ruta » dependerá de todos los jóvenes y NO JOVENES libertarios.

Desde ahora deben empezar a hacérsenos los pedidos para calcular nosotros qué cifra debe aproximadamente alcanzar el tiraje. Su rápida aparición depende también de los pedidos que momentáneamente se nos hagan.

Dirigirse a « Ruta ». Unión, 19, 1.º-2.º —Barcelona.

Proletarios, una vez iniciada la lucha revolucionaria desobedeced toda consigna que tienda a frenar el movimiento. Hay que seguir adelante. Hay que llegar al fin destrozando en nuestro paso todo vestigio de tiranía y esclavitud.

La gira de propaganda en Menorca

La voz de la C. N. T. y del anarquismo es escuchada por todos los pueblos de la Isla con verdadera simpatía y demostraciones de agrado

El primer acto celebrado fué en Mahón, en el Salón Victoria, dándose un mitin interesante, al que acudió numerosísimo público.

El día 16 a las 9 de la noche se dió principio al acto, empezando por decir el que preside que el Sindicato Unico de Trabajadores casi cada año da a unos actos conmemorativos al 1.º de Mayo, pero que este año por efecto del gran Congreso que ha celebrado la Confederación Nacional del Trabajo no pudo ser posible se desplazara un compañero aquellos días, pero que lo hace ahora. No obstante—dice—este Sindicato no permaneció inactivo, pues el mismo 1.º de Mayo obtenían de la Patronal del Ramo de la Madera unas mejoras bastante aceptables. Cede después la palabra al compañero

JUAN SINTES

Empieza pidiendo benevolencia al público por las posibles faltas que pueda cometer ya que es la primera vez que ocupa la tribuna; acto seguido pasa a hablar del paro obrero y de la difícil solución que tiene en la presente sociedad, sacando como ejemplo todos los recursos a que han echado mano infinidad de Estados para este problema, no pudiendo resolverlo, por lo que han recurrido al subsidio, recurso que denigra a quien lo recibe no solucionando el problema, al cual no podrá dársele otra solución que adoptando actitudes energicas se vaya a una transformación social, cosa que forzosamente habrá de llevar una fuerte unión entre los obreros y que ya la C. N. T. procura llevar a efecto por medio de una alianza revolucionaria con la otra central Sindical (U. G. T.) Estudia las características de los dirigentes de esta organización y saca la consecuencia de que los que se encuentran en el poder no dejarán sus puestos, lo que habrá de determinar un rompimiento con aquellos que quieren mantenerse en las alturas.

Acaba haciendo un llamamiento a todos, principalmente a la juventud para que se desprendan de atavismos y vayan a su completa liberación.

FERNANDO FERRER

Empieza por tratar el punto de la Alianza Revolucionaria, extendiéndose en consideraciones hasta historiar la primera Internacional y las diversas interpretaciones que por aquel tiempo tuvieron Carlos Marx con su teoría autoritaria y partidaria de la subsistencia del Estado, y Miguel

Bakunin con su ideal libertario y no partidario del Estado después de la transformación social. Manifiesta su temor de que los políticos dirigentes de la U. G. T. rehuyan los ofrecimientos de la C. N. T., exhortando a los compañeros ugetistas para que planteen nuestra proposición dentro sus organizaciones.

Hace punto en su peroración para dar a publicidad el acuerdo tomado por el Ateneo Racionalista, de crear una Escuela Moderna por lo que hace un llamamiento a todos los hombres liberales y de buen corazón al igual que a los padres que tienen necesidad de que sus hijos se capaciten para invitarlos a que presten el apoyo que se necesita para estas grandes empresas.

GASPAR IBAÑEZ

Dice al empezar que se ceñirá a los problemas de la localidad y así lo hace al tocar tan interesante tema como es el paro forzoso. Habla de las soluciones que le intentan dar los colaboradores de «La Voz de Menorca» por los que tiene una acertada crítica y presenta soluciones más factibles y prácticas. Relaciona este punto con la actuación de los políticos, los cuales—dice—se reúnen hacen idas y venidas pero en resumen no resuelven nada. Termina con palabras condenatorias para todos los políticos exhortando la unión de todo el proletariado fuera de los farsantes y vividores.

A. NIEVES NUÑEZ

En primer lugar y en nombre del proletariado catalán da un saludo a todos los trabajadores menorquines. Pasa luego a hablar del Congreso, de la C. N. T.; de la magnitud que representa el poder representar, poco tiempo después de haberse normalizado las libertades, a cerca de un millón de trabajadores por medio de sus delegados. Menciona la grandiosidad del Mitin celebrado en Zaragoza, al que acudieron unas 50.000 o más personas para escuchar la voz del anarquismo y de la Confederación.

Explica los puntos principales que se discutieron, haciendo hincapié en el problema de escisión, el cual después de haberse discutido plenamente fué acordado el aceptar los Sindicatos de oposición. Fueron las causas—dice—de la escisión la diferente apreciación de las luchas que en los momentos de febrilidad creados por el advenimiento de la República en el 14 de abril se tenía que desa-

rollar para los fines que perseguía y persigue la C. N. T. Hubo disparidad de criterios, las fuerzas confederales no concordaban plenamente y ello determinó la escisión, pero que en estos momentos, visto el fracaso de la República, han recapacitado para volver al seno de donde se escindieron.

La República, en su primer bienio, sirvió para demostrar cuales eran los que habían subido al Poder; en este periodo se demostró como al subir al Estado ya no dejan a los demás que hagan evolucionar la sociedad. En los movimientos revolucionarios llevados a cabo por las fuerzas revolucionarias y anarquistas en las fechas del 8 de enero y 8 de diciembre del 33, se demostró como los socialistas no contribuían a este movimiento, sino que desde el Estado reprimían a los obreros y anarquistas y los tachaban de contrarrevolucionarios.

Esta actuación de las izquierdas determinó que las derechas se entronizaran en el Poder y que con las leyes votadas por las izquierdas se suprimiera el movimiento obrero llegando a cometer barbaridades tantas que Asturias fué la víctima más brutalmente torturada, sintiendo en carne propia las torturas los mismos socialistas que apoyaron a sus dirigentes.

Después de esta situación vino el 16 de febrero con el triunfo de las izquierdas, las cuales ganaron las actas no porque tuvieran fuerza moral para ello, sino porque los presos pusieron sentimentales a los trabajadores, votando no a los políticos, sino a los presos, pero que no han sido sacados aún muchos.

Para combatir—dice—todas estas anomalías se impone el desencadenar la revolución y para ello se hace preciso que las multitudes se den cuenta de que es preciso un hecho revolucionario, que la U. G. T. deje la burguesía para unirse a la C. N. T.; Marx interpretando que la revolución tenía que venir desde el Estado ha colaborado con el capitalismo todos sus partidarios, frenando la revolución, mientras que Bakunin con una visión más clara propugnaba por los movimientos desde abajo para quitar así las clases.

El paro obrero llaga que corroe la sociedad, impide convertir las energías que se gastan en estos y demás conflictos que el hecho revolucionario sea factible en poco tiempo. Explica luego como el obrero ha de combatir a su explotador y de qué manera a de alejar al fascismo y sus

propagadores. Terminando su peroración pidiendo la ampliación de la amnistía, cosa que es aprobada por todos los reunidos. Después de breves palabras de la presidencia se dá por terminado el acto.

CONFERENCIA DADA EN
SAN LUIS EL DOMINGO
POR LA NOCHE, DIA 17
DEL PRESENTE

Preside la compañera Valldigna Villalonga, la cual al abrir el acto explica los propósitos del Sindicato Unico de Trabajadores al organizar estos actos de propaganda, cediendo luego la palabra al compañero

A. NIEVES NUÑEZ

Al tomar la palabra trasmite un saludo a los allí reunidos, pasando luego a demostrar de la manera que es calumniada la anarquía, y como son imaginados los anarquistas, con bombas y pistolas en las manos, pero no miran—dice—las intenciones nobles que nos guían al intentar transformar la sociedad presente, con sus lacras y vicios; con su absurda moral; con un orden establecido, que más bien es un desorden, y dirigirla hacia un porvenir más humano y equitativo en donde la vida de la comunidad se vea asegurada en todos los aspectos.

La burguesía con su forma de organizar la vida y la más deficiente de las instituciones. Sus procedimientos son fórmulas que pesan sobre el trabajador que aunque trabaja hasta agotarse no puede satisfacer las necesidades que requiere la vida. Es por ello que el proletariado ha de unirse inteligentemente para oponer a esta forma de explotación el trabajo libre que asegure la vida a toda la humanidad.

Se ha dicho que sin la autoridad no era posible la convivencia entre los hombres, pero nosotros, los anarquistas, decimos que así como en la familia todo se resuelve sin la violencia y entendiéndolo que la fuerza no resuelve nada, oponemos a esta objeción que en vez de mandar a la cárcel a quien emplee la fuerza contra otro, es más prudente el emplear la persuasión y el buen sentido.

A la forma de trabajo en el campo, en donde hay infinidad de parcelamientos, hay que introducir la colectivización y así como la Naturaleza nos dá el sol, el agua y el aire, también nos brinda la tierra, no para acapararla, sino para ponerla en co-

mún, entregando los frutos a la colectividad.

Justifica con acertadas frases la violencia en la lucha, puesto que son los Estados y los capitalistas los que fomentan el aumento, poniéndolo en manos de los pueblos; condena también las causas de la prostitución, que determinan esta llaga social, mostrando palmariamente como en la nueva sociedad se soluciona satisfactoriamente dicho problema.

Analiza las causas determinantes del robo y quienes son los fomentadores, oponiendo a este estado de cosas una solución que acabe con este mal. Pasa luego a hablar de la sociedad futura, esbozando de manera sencilla y comprensible de qué manera se organizará la vida en el porvenir sin necesidad de violencias, explicando como se basará la familia y se respetará el amor, teniendo la mujer, igual que el hombre, los mismos derechos en lo concerniente al amor como en los demás conceptos de la vida. Los hijos no serán víctimas, como actualmente, de la desunión de los padres, porque para ello habrá los palacios de la infancia que cuidarán de la vida de los pequeños.

Así como la vida queda asegurada en esta convivencia, el patriotismo y la guerra, tampoco habrá razón de existir, pues la anarquía se basa en conceptos puramente científicos que la respaldan de todos los embates y de todos los golpes que le puedan dar. Estudia la religión con sus vicios y sus mentiras que han servido para mantener adormecidos a los pueblos, terminando su peroración diciendo que nosotros, muy contrarios a los políticos, no pedimos nada a los trabajadores, porque entendemos que han de ser los obreros los que han de derrumbar la sociedad y no los parlamentarios.

NOTA. Debido al gran espacio que necesitaríamos para dar cabida a la reseña de todos los actos celebrados estos días, nos limitamos a insertar las dos primeras y en el próximo número daremos cabida a los dos últimos actos.

Este número ha sido visado por la censura

El problema del campo y la Reforma Agraria

Mucho se ha hablado, después del advenimiento del régimen republicano, del problema de la tierra. Se ha dicho mucho; se ha hecho poco. Se ha presentado, como solución al mismo, la Reforma Agraria. Pero esta «solución», a la que se aureoló como panacea del problema agrario, no aporta su resolución. Y es que no puede aportarla.

El problema del campo, a pesar de sus propias características, como el industrial, está estrechamente ligado al problema social. El capitalismo vive una crisis de fondo, mortal. Lo mismo que la ciudad industrial, el campo toca también las consecuencias. Y la Reforma Agraria que patrocinan los gobiernos republicanos, por no rasgar en lo más mínimo el fondo de la cuestión, deja irresoluto el conflicto del agro.

La Reforma Agraria es el obstáculo con que la burguesía española intenta desviar el verdadero y definitivo orillamiento de la cuestión agraria. Se va a la creación de nuevos propietarios. Se divide, se reparte la propiedad privada, lo cual puede obstruir más aún el zanjamiento que sólo se encontrará con la abolición de la propiedad individual, es decir, la socialización de la tierra y útiles del trabajo.

Remember

Badia, el ex-apaleador de obreros ha sido ajusticiado

VICENTE H. A.

La justicia estrictamente hablando, no está en la ley ni en los tribunales; ningún hombre puede afirmar que una asociación, jurisdicción ni representante de lo que unos seguidores de la moral burguesa llaman orden, ha de ser la justicia (según ellos) para todos, puesto que nadie puede colocarse por encima del bien ni del mal, o sea, que creando una situación violenta para quienes no piensan igual, forzosamente ha de tener un mal fin.

Cuando a un pueblo, una colectividad, le imponen una cosa que no es de su agrado, inspira en primer lugar, desconfianza, después rebel- días, odio.

Badia hizo más. Sembró de cadáveres la ciudad de Barcelona precediendo esta monstruosidad, una época llena de terror y tragedia.

Envidioso, ambicionándolo todo, logró, tras escindir (con Dencás) el partido en que militaba, encumbrar la jefatura del departamento policial. Una consigna, una línea trazada desde la Conserjería de Gobernación, infló su euforia hacer desaparecer a la C. N. T., persiguiendo, maltratando, encarcelando, colgándonos la etiqueta de atracador, asesinando impunemente a sus militantes. Usó la violencia desenfadada, temeraria. Su manía persecutoria sembró odios.

La muerte violenta de Badia se presta a muchos comentarios. ¿Quién, en nombre de qué ideal de justicia o mala fé lo mató? Sólo nos viene a la memoria la actuación terrorista de los fascistas. Bien pudiera ser que, en antecedentes de la pugna Badia-Dencás-C. N. T., estando en visperas de traspaso del orden público a Cataluña autónoma, sabiendo que ello puede repercutir en represión contra nosotros y al mismo tiempo siguiendo su norma de conducta en desprestigiar a la República; con la convicción de que tan sólo la C. N. T. y la F. A. I. son capaces de destruir al fascismo, hicieran el atentado para hallar el efecto mencionado. Por otra parte, dentro la Esquerra, no está la cosa clara. Hay fuertes rumores de que...

La salud quebrantada de muchos obreros, tendrá su epílogo digno en esta desaparición trágica.

Durante toda su vida de jefe de «scamots», como secretario general de Orden Público y jefe de policía más tarde, su bandera fué la violencia, su norma la persecución sistemática, su satisfacción, la paliza brutal, el sufrimiento moral y material de sus víctimas. Su sed se calmaba asesinando, aplicando la ley de fugas. Si vivieran tan sólo por un momento el «Centine», Aruno Apini, Palacios y tantos otros caídos bajo el fuego criminal de los «scamots», una sonrisa íntima de satisfacción presidiría sus rostros torturados.

Un día bajó a sótanos de jefatura a las dos de la madrugada. Llamó a un obrero por cierto detenido por sospechas y preso incomunicado porque llevaba encima el carnet confederal. No era un militante. Era un simple cotizante. ¿Cuántas preguntas le «hizo»? Nada sabía. Tampoco conocía a M. Badia. Veintisiete bofe-

tadas fueron la rúbrica ante las negativas del preso. Y dijo: «Este es Badia». Al propio tiempo amenazaba y maldecía a todos los «canallas» de la F. A. I...

Esa era su catadura moral. Oyendo, partiendo los «consejos» del departamento de Gobernación, esa era la consecuencia eufórica de los separatistas.

El 6 de Octubre quisieron implantar el Estat Catalá. Encarcelaron a un sin fin de militantes que aún quedaban en libertad. Dencás y Badia como jefes supremos, obligaron a Companys y demás a tomar una actitud revolucionaria. Lanzaron a los «camisas marrón» a la calle y... ellos deshonraron la pudiente cloaca huyendo a Francia apologando—corregido y aumentado—al capitán Araña

Han pasado muchas cosas. Entre ellas, el firme propósito de la Esquerra en no admitir a los tráfugas. Mar de fondo por las dos corrientes en el seno del partido que se disputan su homogeneidad. El pueblo catalán remarca su repulsa, que no olvida aquello...

La hiena desapareció. Lo único lamentable sería que las bajas pasiones, rivalidad de partido hubiese movido el brazo del ejecutor,

El pueblo gritó fuerte: ¡¡Dencás y Badia, nó!! Y hoy ante la muerte del ex-líder juvenil, la frialdad de este pueblo catalán sirve de mortaja al ex-apaleador de obreros.

Aunque tarde, se ha hecho justicia! Barcelona, 1936.



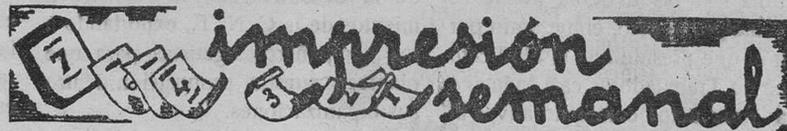
Se van intensificando los asentamientos, y, claro está, de momento, el campesino que no tenía quien explotase sus brazos, encontrará un alivio al poder acariciar la tan deseada tierra. Pero la realidad, con su crudeza, hará que esta satisfacción sea efímera. Las contradicciones inherentes al sistema capitalista se cuidarán de hacer fruncir de nuevo el entrecejo al esclavo de la gleba. España es un país fundamentalmente agrícola; y si, como puede esperarse, con la Reforma se produce un aumento en la producción, ¿dónde colocará el campesino sus productos? ¿Podrá competir con las jóvenes naciones agrarias de otros continentes, provistas de una mecanización en el agro—lo que no podrá adoptarse eficazmente en el suelo español, debido a la subdivisión del terreno—? Además, la desenfadada guerra aduanera hace que cada día sean más ilusorios los mercados exteriores. ¿Qué hará el labriego español cuando una cosecha abundante corone sus desvelos? Deberá vender a bajo precio, se quedará con un excedente y después de pagar la subvención de su parcela y los impuestos del Estado, verá esfumarse el fruto de su sudor vertido a través de largas jornadas.

La suerte que se prevé para los nuevos asentados es parecida a la que desde antes de la Reforma gozan unos 845.000 pequeños propietarios de nuestra península: morir en su tierra agobiados por las hipotecas que sobre ellos pesan. También hay el antecedente de los resultados negativos obtenidos con Reformas por el estilo, algunas más atrevidas aún, en los países de la Europa central y oriental.

Con la Reforma Agraria quedan sin resolver las dificultades que produce el capitalismo. Quedan en pie la propiedad privada y la explotación del trabajo ajeno, causa del malestar social imperante.

Para afrontar las necesidades más perentorias de este grave problema, mientras se encamina hacia la total solución, es lo más acertado el dictamen aprobado en el reciente Congreso de la C. N. T. Y siempre con la vista fija en la socialización de la tierra, por medio de la Revolución Social, única forma de solventar tan arduo problema. Mientras tanto veremos al campesinado, azadón al hombro, emigrar hacia la ciudad a engrosar las falanges de los parados forzosos.

Compañeros: Leed «FRUCTIDOR»



¡Siempre amordazados!

En ningún momento de la historia nacional recordamos haber visto, como ahora, los derechos ciudadanos pisoteados en nombre de la democracia y de la libertad. No hay precedentes que nos conformen en algo frente a esta situación; aunque gobiernos monárquicos al dictar cualquier decreto o real orden restringiendo más la Constitución no decían hacerlo en nombre del liberalismo, sino que mostrando sus negras intenciones, que los actuales gobernantes quieren mantener ocultas, violaban los derechos de la colectividad.

Ahora se ha adoptado un nuevo sistema; en nombre de la República intentan implantar los métodos de la monarquía o lo que es peor, la dictadura fascista.

Precisamente en estos momentos, cuando Azaña, el máximo jefe del frente popular, es elevado a la categoría de jefe de Estado es cuando con el pretexto de afirmar la República frente a las imaginarias alteraciones, se desprestigia y se anula la Libertad prorrogando por dos meses más el estado de alarma que desde el 16 de febrero venimos padeciendo.

Con una facilidad pasmosa hase olvidado de los discursos preelectorales en donde exponía su programa, programa que, contrario a sus afirmaciones, ha sido desbaratado y escamoteado a todos aquellos que, creyendo las palabras de pura demagogia, aplaudieron con frenesí a lo que ha resultado ser una farsa.

Pasó el 16 de febrero, ganaron las izquierdas, el frente popular pasó a ocupar los puestos del Poder; ha sido, y no en toda su extensión, aplicada la amnistía, pero aunque las cárceles se hayan evacuado no hemos ganado nada. Han abierto los edificios tétricos y del dolor, pero por efecto de un plumazo han tocado a toda España, la trabajadora, en un presidio. El estado de excepción no es otra cosa que una disciplina cuartelaria, en la cual no se puede uno desenvolver libremente.

Limitación de derechos ciudadanos, restricción de la expresión escrita, limitación en los mítines, en fin, todo se mantiene mediatizado, encadenado, oprimido.

Surgen crisis, se cambian personajes, aparecen nuevas figuras en las gradas de los altos puestos de la nación, pero siguiendo la ruta tradicional y caduca arremeten con todo cuanto signifique evolución.

Es un signo infamante, es la maldición que sufrirán los pueblos mientras no se decidan a dar la batalla a cuanto signifique estatismo, política y reacción.

La ley ha llegado a ser un puñal de dos filos que degüella igualmente al inocente que al culpable. De manera que lo que debía ser salvaguardia de las naciones, conviértese casi siempre en una calamidad pública, que hace dudar si lo mejor de las legislaciones sería el que no hubiera ninguna.

VOLTAIRE